

344
S. XVIII
1703 (11)

PRODIGIOS
OBRADOS
POR EL GRAN PATRIARCA
SAN FELIPE NERI
EN TIEMPO DE TERREMOTOS.
RECOGIDOS DE DIFERENTES RELACIONES
auténticas, para excitar à los Fieles à acudir al Pa-
trocinio del Santo en semejantes calamidades.



Con licencia: En Valencia, por Joseph Thomàs Lucas, año 1748.

P R O D I G I O S
 OBRADOS
 POR EL GRAN PATRONO
SAN FELIPE NERI
 EN LA CIUDAD DE VALENCIA
 EN EL AÑO DE 1748.
 EN LA IMPRIMERIA DE DON JUAN DE
 MONTOLIVAR, EN LA CALLE DE
 SAN JUAN DE LOS RIOS, EN
 VALENCIA.



AQUEL Gran Dios, que siempre ha conti-
 nuado en glorificar con estupendos por-
 tentos, y maravillas a su fidelísimo Siervo
 San Felipe Neri; ha dispuesto con su ad-
 mirable providencia, que en estos últi-
 mos tiempos, en que han sido tan fre-
 cuentes los terremotos en diferentes par-
 tes de la Europa, se mostrasse este gran
 Santo Protector benefico, y maravilloso
 favor de sus Devotos, librandoles de los estragos de este gran
 azote de la ira de Dios.

Bien lo manifiestan los prodigios que ha obrado en los terre-
 motos de Benavento, de Nursia, y de Roma, cuyas relacio-
 nes entonces se imprimieron, y esparcidas fomentaron mucho
 devocion de los pueblos para con el Santo. Hallase aora nues-
 tro Reyno de Valencia affligido con el azote de horribles terre-
 motos, que desde el dia 23. de Março de este año 1748. se
 sintieron en nuestra Ciudad con gran consternacion de todos;
 aunque aqui solo fueron un amago de la ira de Dios,
 digen sobre manera nuestros corazones las noticias de los fa-
 les estragos, que han causado en el Castillo, y Villa de Mon-
 ta, y otros Lugares, con ruinas de Templos, de casas, y muer-
 de muchos sepultados entre las ruinas. Deseando pues mu-
 chos, para avivar su fe, y devocion con el Santo, las relaciones
 de estos prodigios esparcidas en otro tiempo en Valencia; por
 este acabado la imprescion; ha parecido conveniente; y
 oportuno tiempo, publicarlas de nuevo recogidas en esta
 edicion.

Entre estos prodigios se deve el primer lugar al que obró
 nuestro Santo en la persona del Emu. Señor Cardenal Vicen-
 te Maria Orfini, Arzobispo de Benavento, y después Sumo Pon-
 tifice con el nombre de Benedicto XIII. y porque la relacion
 es escrita, firmada, y sellada por su Eminencia, y después

4
impresa en Napoles, y otras partes, seria temeridad, y arrogancia quitarle ni una sola sílaba: por ello se pondrá aquí *verbo ad verbum.*

RELACION DEL PRODIGIO OBRADO POR SAN FELIPE NERI en la persona del Em^o Sr. Cardenal Vicente Maria Orsini, después Benedicto XIII. en un terremoto de Benavento.

Para mayor gloria de Dios Omnipotente, de la Bienaventurada Virgen Maria, Madre, y Señora nuestra, y del Glorioso San Felipe Neri. Testifico, y hago fee Yo fray Vicente Maria Orsini, del Orden de Predicadores, infeliz peccador; y por la Divina Providencia, de la Santa Romana Iglesia Presbitero Cardenal de San Sixto, y de la Santa Iglesia de Benavento indigno Arçobispo, y aun tambien con juramento, *circumpositis Sacris Evangelis*, como aviendo sucedido por mis pecados (como en verdad ha sucedido) el terremoto de mi Ciudad de Benavento el Sabado à 5. de Junio de 1688. Vigilia de la Pasqua del Espíritu Santo, à las veinte horas y media, (que del Relox de España serian à las quatro y media, poco mas, ó menos, de la tarde) y hallandome yo en mi aposento situado en el quarto superior de mi proprio Palacio Archiepiscopal durmiendo con un Cavallero Diocesano mio, aguardando el aviso para baxar à mi Iglesia para las Visperas, fue la sobredicha estancia de mi aposento desolada, y arruinada por el terremoto, y el pavimento en que yo tenia los pies, junto con la estancia de abaxo, fue de improvise precipitado à tierras; y de la mesma suerte cayò parte del pavimento de la otra pieza, ó aposento; y yo caí con el sobredicho Cavallero hasta la boveda del Granero, y fuimos cubiertos de piedras de todos los edificios que nos cayeron encima: pero con desiguales fuerças, pues quedò el dicho Cavallero muerto, y yo sin lesion alguna, defendiendo mi cabeza algunas cañas, que me sirvieron de algun modo de texado, y aunque poco, pero bastante para cubrir mi cabeza, y respirar comodamente.

En el aposento de donde yo caí avia un armario de nogal lleno de escrituras, dentro del qual yo guardava bien cerradas

346
5
todas las Efigies, que expresan historialmente los hechos mas célebres de la Vida de mi Glorioso Protector San FELIPE NERI, con intencion de colocarlas en la Casilla que avia yo edificado en un Lugar llamado *La Paz Vieja*, fuera de mi Ciudad. Pero como todo se hundiese, tambien se vino tras mi el dicho armario, y vino à colocarse sobre aquellas flacas, y debiles cañas, que me servian de cubierta, y me defendian la cabeza (como yá tengo dicho.) Y aunque el armario estava cerrado con llave, se abrió, y salieron las estampas de la Vida del Santo, las quales se esparcieron à mi rededor, y baxo mi cabeza se puso aquella en la qual está delineado, quando el Santo puesto en oracion vió à la Sacratissima Virgen, que sustentava con su Santissima Mano la biga del techo de la Iglesia vieja de la Vallicella, que se avia salido de su lugar, (*que ahora es la Iglesia nueva de la Congregacion del Oratorio de San Felipe en Roma; y el dicho Milagro está pintado en la boveda de la dicha Iglesia.*)

Sobre el dicho armario avia caído un architrave muy pesado de marmol, y con todo esto, todo aquel tiempo que yo estuve sepultado entre aquellas ruinas, no sentí, ni experimenté ninguna incomodidad, ni peso, ni opresion; antes bien tuve el consuelo de poder rezar continuamente con alta, y clara voz algunas Oraciones: y no menos tuve siempre libre el uso de razon para encomendarme à Dios, y à los Santos, y con una grandissima confianza de quedar libre. Mis familiares me dizen, que yo estuve baxo las ruinas por espacio de una hora y media: pero à mi me pareció por singular, y nueva gracia, que no estuve sino por espacio de un quarto de hora.

En esto llegó el Padre Letor Buonaccorsi de mi Religion, llamandome, puesto sobre aquel monton de piedras, y yo le respondí luego, y él sintió tambien mi voz (aunque no distinguia mis palabras) y juntamente con el Señor Canonigo Pablo Farella, empezaron à desenterrarme, y después se juntaron dos mas, y con la ayuda de aquellos me sacaron de entre las piedras.

Y es digno de particular advertencia, que por las diligencias con que trabajavan por sacarme, cayendo las piedras que estavan comovidas; ni ellos, ni yo recibimos daño alguno. Desent-

terrado que fui, el Señor Canonigo me halló baxo la cabeza la referida Imagen de mi Santo Abogado; y otro, al instante que me vió, tomó acafo una de las sobredichas Imágenes, que estaban junto à mi, y me la dió à adorar, y hallè, que aquella Imagen representava la Resurreccion, que el Santo hizo de Pablo Maximi; y así yo fui sacado de las ruinas, y llevado fuera de la puerta de la Ciudad, con muchas heridas en la cabeza, y en la mano derecha, y tambien en el pie derecho; pero las heridas nunca me han dado dolor alguno: antes bien la noche mesma tomè el Santísimo Sacramento del Altar en las manos, y prediqué al Pueblo, y di la Comunión à un enfermo. En los ojos solamente por el mucho polvo de la cal, que me cayó encima, me quedò una fluxion, que sin dolor me estorbava la vista algo.

Las gracias de mi Santo no paran aqui, supuesto que librò del precipicio (que fus casi de todo el Palacio Archiepiscopal) toda mi familia, que es muy numerosa, todos los Oficiales, Ministros, Alguaziles, y Executores de mi Tribunal, y todos los huestepedes, y Curiales: y solo pereciò un Lacayo, que avia ido fuera de casa; y en el Palacio Archiepiscopal solo murieron algunos pocos; que no avian venido por causa del Tribunal mio. Librò asimismo el Santo à los Señores Clerigos de la Congregacion de la Mision, que por mi avian sido introducidos en mi Ciudad, y con ellos todos mis Seminaristas, aunque el Seminario tambien quedò arruinado. Conque para gloria de mi Santo puedo dezir: *Quos dedisti mihi* (yà que de su mano reconozco el honor de ser Arçobispo) *non perdidisti ex eis quemquam*. Aviendo querido el Santo renovar en mi, indignísimo Arçobispo, quanto aconteciò en el año 587. en Antiochia, en el fierísimo terremoto, que allí sepultò, y oprimiò 60. mil personas, y fue preservado en vida con toda su Familia el Obispo, que era à la sazón llamado Gregorio, aunque su mesma casa, como agora la mia, fue echada à tierra.

Además desto, entre todas las ruinas de todos los Edificios de mi Ciudad, mi Santo ha guardado el Archivo Arçobispal, la Cancilleria, y morada de mi Vicario, donde avia una gran cantidad de escrituras, y la Biblioteca de mi Capitulo Metropolitano, donde se hallavan las escrituras mas importantes de mi Iglesia; y en una palabra: el Santo ha guardado todas las escrituras,

7
247

ras, que en cierta manera pertencian à la razon; y gobierno de la misma Iglesia mia. Para mas confusion mia, despues desto me continú el Santo sus misericordias, supuesto, que aviendo me ido Viernes à 18. del mesmo mes de Junio à venerar su Capilla en la Iglesia de los Padres del Oratorio de Napoles; al salir de la dicha Capilla, me cayeron de la cabeza todas las cortezas de las heridas, y todo se vino à unir, y quedar igual, aunque la herida de la ceja en la misma mañana del Viernes me fuese hallada (por razon del camino que avia andado) algo apostemada, y en la vista por todo el dia de oy Martes 22. del corriente voy mejorando por instantes, con la bendicion, y favor del Santos; y espero firmísimamente, que mi Santo, el qual *capit, ipse persicet*, contra toda confianza de tres Medicos muy peritos; los quales aviendo con cuidado visto, y observado mis ojos, despues del sobredicho accidente, juzgaron, que de tal manera quedarian lesos de la calcina, y polvo, que amàs de la fluxion, se me avria rompido alguna tunica, y por esso ser preciso el aver de quedar notablemente lisiado (como de las relaciones de los Medicos se vè) y aviendo yo (por la Fè que tengo en el Santo) rehusado todo natural remedio, experimento, solo con la aplicacion de sus Santas Reliquias, la mejora: y del primer ingreso que hize en su Capilla la noche del dicho dia 18. no aviendo podido hasta entonces sufrir la vista, sino una pequeña luz: mas saliendo de allí, trayendo una antorcha grande encendida en las manos para acompañarnos, sufría yo la luz, sin que experimentasse dolor alguno en las pupilas, ò niñas.

De lo qual, para perpetua memoria de este gran beneficio, que mi Santo me ha alcanzado de la Mano de Dios, y para mas gloria del mismo Santo, el qual ha obrado en mi, miserable pecador, un tan gran Milagro, y tan excellos prodigios; y asimismo, para que *in dies magis crescat* la devocion de los Pueblos àzia tan gran Bienhechor, y benigno Protector, he querido registrar la sobredicha Relacion, y corroborarla con mi propia firma, y Sello, para que no quede duda en quanto à su credito. Escrita en Napoles, en mi Convento de Santa Catharina à Formello, Martes à 22. de Junio de 1688.

Fr. Vicente Maria Cardenal Orsini, Arçobispo de Benavento.
Locus Sigilli.

Dini Secret.

8
Esta es la relacion hecha por el Emin. Cardenal Orsini, que no contento con este publico testimonio, quiso para eterna memoria, que se colocasse en la Capilla del Santo de la Congregacion de Napoles una gran lamina de plata de mucho valor, en la qual se representa la Ciudad de Benavento arruinada por el terremoto, y el Emin. Cardenal arrodillado delante de la Imagen del Santo. Quiso tambien, que se colgasse en las paredes de la misma Capilla el Abito que llevaba quando cayò baxo las ruinas, rubricado con algunas gotas de su sangre. Esparcida la fama de este gran prodigio, se aumentò mucho la devocion al Santo.

Y desde Madrid, Corte del Gran Monarca de las Españas, la Princesa de Cariati, hija del Duque de Gandia, suplicò por Carta al mismo Cardenal, se dignasse imbiarle una de aquellas Estampas del Santo, que se hallaron esparcidas al rededor de el, quando le desenterraron de las ruinas, para consuelo suyo, y fomento de su devocion. *El P. Marciano en el tom. 1. lib. 2. cap. 30. de las Memorias Historicas de la Congregacion del Oratorio.*

RELACION DE LOS PRODIGIOS OBRADOS POR San Felipe Neri à favor de los Padres de la Congregacion de Nursia, territorio del Papa, en el terremoto de dicha Ciudad de 14. de Enero de 1703. hecha por los mismos Padres, è impressa en Roma.

PAra mayor gloria de Dios, y mas encender los animos de los Fieles à la devocion de N. P. S. FELIPE NERI, que no solo nos ha librado de la muerte, si que nos ha preservado sin la menor lesion en el terremoto de esta Ciudad, nos vemos obligados à dár al público una Relacion de quanto nos ha sucedido: yà porque hemos sido requeridos para ello, como tambien por no incurrir en la nota de ingratos Hijos à un tan benefico Padre.

A los 14. del presente mes de Enero de 1703. dia Domingo, à cosa de las dos horas de la noche, (serian cerca de las 7. de la

348
noche en el reloj de España) se sintió en esta Ciudad de Nursia un Terremoto tan horrible, que no ha dexado en pie, ni una sola casa habitable. Y la Casa de nuestra Congregacion vino toda à tierra, menos un aposento en que se hazia el fuego, que era el mas debil de todos. En este aposento, por divina disposicion, se hallavan entonces calentandose el Padre Cayetano Gibellini, Preposito, (por aver buuelto de assistir à un enfermo todo mojado por la lluvia, que sino por esto, segun su costumbre, huviera ido à su aposento, en donde probablemente huviera perecido; por averse tambien arruinado) el Padre Nicolàs Quarantotti, el Padre Felipe Fusconi, el Padre Francisco Palura, el Padre Mathias Cianconi, el Padre Felix Castelani, y Juan Antonio Vici, Hermano Lego. Y es de advertir, que en aquella hora solian los Padres estar en sus aposentos, y aun el Padre Felipe Fusconi, sintiendose un poco indispuesto, pidió licencia al Preposito para retirarse, y èste, fuera de lo acostumbraado, le exhortò à detenerse un poco mas, como lo hizo.

Poco despues el Padre Preposito se levantò para ir à su aposento, entretanto vino el terremoto, y el mesmo Padre Preposito quiso passarse à otro aposento contiguo, que juzgava mas seguro; y por mas que procurò abrir la puerta, no lo pudo conseguir: pero finalmente abierta la mitad, al querer entrar dentro, viò encontinente que se assolava la boveda, y paredes de aquella estancia donde pensava refugiarse; y así le fue preciso ponerse baxo el architrave de la puerta, que estava muy peligroso, por un terremoto que avia sucedido en el proximo pasado mes de Octubre dia de San Lucas; y sin duda dicho architrave le huviera caído encima, à no sostenerle aquella media puerta, que no pudo abrir. Los otros Padres al mismo tiempo se avian recogido baxo del arco de otra puerta del mismo aposento, y todos en alta voz invocaron el socorro, y proteccion de San Felipe Neri, y desplomandose de improvisò toda la boveda del aposento con sus bigas, y no siendo el arco de la puerta capaz à cubrir todos los Padres, ó prodigio! vieron, que quedavan maravillosamente detenidas en el ayre algunas tablas de la misma boveda, que les servian de reparo para que no les ofendiesen las ruinas de la boveda, y bigas, que se avian desplomado.

Cef-

Cesado el primer terremoto; procuraron los Padres salir fuera: pero al querer abrir la puerta, hallaron cerrado el paso por las ruinas de los otros aposentos, que se avian desplomados; por lo qual pensaron salir por la ventana, y tomando los cerradores, quisieron atarles para que les sirviesen de foga: pero se abstuvieron de hazerlo, por ver, que no eran bastantes para sostener el peso de cada uno. Mientras así estaban perplexos, repitió de nuevo el terremoto: y viendo cerrados todos los pasos, invocaron de nuevo con viva Fè à su amado Padre San Felipe Neri, creyendo firmemente, que quien les avia librado del mayor peligro, les daría medio de poder salir de aquel aposento, donde citavan encerrados.

Entonces el Padre Felipe Fusconi, animando à los demás, dixo: no aver otro medio, que romper por fuerza un pedazo de la tabla de la puerta, la qual rompida, creían poder salir, aunque con algun trabajo. Y animado de una gran Fè en su Santo Padre, exclamó: *Hermanos míos, no dudéis: nuestro Santo Padre Felipe nos quiere librar a todos;* y tomando un pedazo de madero, rompieron la dicha tabla: pero era preciso hazerlo con gran tiento, y temor, porque el architrave de la puerta estava rompido, y amenazava ruina. Finalmente rompida parte de la tabla, probó à salir dicho Padre Fusconi, y porque la brecha no era bastante capaz, hubo de quitarse la sotana; y aviendo salido de este modo, hizo la abertura mas ancha, conque pudieron salir todos. Y porque el sobrado viento avia muerto la luz, encendieron de nuevo una vela: y para que no la matasse el ayre, la circuyeron con un pedazo de papel en vez de linterna. El ultimo en salir quitó ser el Padre Mathias Cianconi, y porque de nuevo se apagó la vela, se huvieron quedado entre tinieblas, sin saber donde poner el pie; expuestos à muchos precipicios, si el Santo con nuevo prodigio no huviera hecho encender aquel pedazo de papel, y que su llama durasse hasta que todos los Padres huviesen salido del aposento; fuera del qual hallaron el Cielo abierto, porque toda la Casa estava arruinada. Y de esta suerte caminando sobre las ruinas entre muchas tinieblas, llegaron à la Plaza mayor sin aver recibido lesion alguna, y allí se ocu-

ocuparon toda aquella noche confessando à los que se avian librado de las ruinas, aguantando con solo el bonete en la cabeza una furiosa lluvia, que duró por mucho tiempo.

No pararon aqui los prodigios de la amorosa proteccion de su Santo Patriarca. El P. Benito Antonio Estefaneli, uno de los Presbiteros de esta Congregacion, poco antes de succeder el terremoto, fue llamado de prisa para confessar à un enfermo, y de otra suerte el terremoto le huviera cogido en su aposento, que se desplomó enteramente, y amás de esto, si no se huviera dado prisa para llegar à la casa del enfermo, huviera quedado muerto en el camino, porque todas las casas contiguas à la del enfermo vinieron al suelo, y sus ruinas ocuparon la calle por donde avia de passar. Apenas el dicho Padre avia puesto los pies en el aposento del enfermo, en donde amás del enfermo avia once personas, vino el terremoto, y aterrados todos levantaron las voces al Cielo haciendo actos de contricion, y pidiendo la absolucion, la que les dió dicho Padre *unica forma*. Repitió despues el terremoto, y el Padre Benito, que para poder sostenerse en pie avia abrazado la pared de la puerta del aposento, sintió saltarle baxo sus pies el pavimento; entonces con voz alta exclamó: *O Padre mio San Felipe, ayudadnos!* y lo mismo hizieron los presentes. Apenas hubo invocado el favor del Santo, se sintió restablecido el pavimento; ni sabe dezir cómo, ni cayó el aposento del enfermo, ni tampoco la sala contigua, ni por entonces dichas estancias padecieron daño alguno.

Pasado el terremoto, se acercó à la cama del enfermo, y con todo sosiego le confessó. Luego despues exhortó à todos se salieran de la casa, poniendo primero en seguridad al enfermo, y dicho Padre con un candil en la mano baxó las escaleras, y aviendo llegado à la puerta de la casa, la halló casi cubierta de piedras, por aver venido al baxo una casa, que estava enfrente de la del enfermo; por lo que le fue preciso caminar sobre las ruinas, y aunque se le apagó la luz, apenas salió de la casa, caminando así entre tinieblas, y espesísimo polvo, cayó entre las ruinas,

nas, pero sin padecer daño alguno; y de esta fuerte se encaminó à una plaza vezina, donde apenas avia llegado con todos los que le seguian, despues de aver colocado al enfermo en parte segura, se desplomò toda la fabrica interior de aquella casa.

En aquella plaza se ocupò toda la noche el Padre Estefanelli en confesar aquella pobre gente; que alli se avia refugiado para librarle del terremoto: mas luego que amaneciò, se fue à la Plaza mayor, donde hallò à los demàs Padres, y abrazandose con gran jùbilo del corazon, determinaron todos unanimes, vivir, y morir hijos de San Felipe Neri, por cuya intercesion reconocian aver quedado con vida, y libres de tantos peligros. Mas porque aquella Congregacion aun estava en los principios, y con tenuisimas rentas, y por la desgracia del terremoto se veian sin Iglesia, y Casa, determinaron el procurar ser todos admitidos en qualquiera otra Congregacion, sin quererse apartar el uno del otro: pero San Felipe, que no queria, que la Ciudad de Nursia quedasse sin el socorro de sus Hijos, les favoreciò con un modo impenfado, para restablecer en aquella Ciudad la Congregacion; pues aviendo muerto baxo las ruinas todos los de la familia Senecheti, nobles de Nursia, en número de siete, además del criado, y criada; el Capitan Francisco Senecheti, despues de aver estado toda la noche baxo las ruinas, fue sacado à fuerza de grandes diligencias casi muerto; y confessandose con un Padre de las Escuelas Pias, hizo en mano del mismo su ultimo testamento, en que instituyò por heredera universal de toda su hacienda à la Congregacion del Oratorio de Nursia, la qual por este camino ha podido restablecerse en dicha Ciudad.

Ni se acabaron con èste los favores de San Felipe Neri. El Martes siguiente, serenada un poco la turbacion de los animos, que avia ocasionado el temor, y la vista de tantas desgracias, fue el Padre Castalani à registrar lo que avia quedado de la Iglesia; y haziendo la diligencia de descubrir lo que pudo, hallò entre las ruinas entera la Custodia del Santisimo Sacramento. Viò tambien con gran admiracion suya, que el Altar dedicado à San Felipe, con todos sus adornos,

no obstante que se avia assolado la boyeda, y gran parte de las paredes, avia quedado en pie. Asimismo la Sacristia del Oratorio, en la qual se conservava en una pequeña credencia, una Reliquia de las Entrañas de San Felipe Neri, en una estatua de medio cuerpo del Santo, aunque cayeron todos los edificios contiguos, avia quedado ileña en las paredes, y techo.

A quien bien considera un complexo de tantas gracias, y favores de nuestro Santo Padre, no le parecerà afectacion nuestra, el aver querido dar una entera Relacion al público: antes tendrà campo para conocer en este testimonio autentico que damos, nuestra gratitud, y devocion, y todos se animarán à ponerse baxo la proteccion de Santo tan milagroso, para que les ampere contra los terremotos, y qualquiera otro mal.

Esta relacion beiba por los mismos Padres de Nursia en dicho año, se imprimió en Roma con licencia de los Superiores, y se hallará añadida al fin de la Vida del Santo, escrita por el P. Pedro Jayme Bacci, reimpressa en Roma en el año 1703.

RELACION DEL PRODIGIO OBRADO POR S. Felipe Neri en la persona de Juan Antonio Marinucci, en el terremoto sucedido en el año 1703.

DOmingo 14. de Enero de 1703. estando huésped Juan Antonio Marinucci, de la Ciudad de Aquila, en casa de un amigo suyo en el Lugar de Amatrice, conversando al fuego con èl, y con el Señor Lorenzo Salsoli del Prado en la Toscana, Governador del Lugar, à cosa de las siete de la noche sobrevino un terremoto; y aviendo huido los otros dos, el dicho Marinucci se quedó allí mesmo: y viendo que continuava el terremoto, se arrodillò dentro la chimenea, y poniendose las manos en la cabeza, invocò à San Felipe Neri, que le amparasse, y entretanto cayò sobre èl una gran piedra, que le quitò la gorra de seda que llevaba en la cabeza, y le hizo un pe-

pequeño señal en el dedo; luego le cayó encima toda la chimenea, è invocando de nuevo al Santo, no solo quedó ileso, mas sin saber como, se puso en pie; y se halló al cabo de la escalera; y aviendo baxado, apenas llegó á la puerta, se abrió el pavimento del apotento en que antes estava, con dos bovedas, y el techo de la casa. Libre de tantos peligros, y con tan repetidas misericordias, publicava por todas partes las maravillas, y gracias que con él avia obrado San Felipe; y buelto á Aquila, su Patria, ofreció un Voto de plata en su Altar, en la Iglesia de los Padres del Oratorio. Fueron los Medicos de parecer, que se sangrara, porque no le ocasionasse daño el susto, y sobresaltó que avia tenido: pero él estuvo firme, y constante en no quererlo hazer, confiado, que así como San Felipe le avia hecho la primera gracia de librarle de las ruinas del terremoto, le continuaria tambien el favor de preservarle de otro qualquier mal: Y así ha sucedido, hallandose al presente enteramente bueno, y sin ninguna pafsion de ánimo.

Esta relacion se imprimió en Roma, junta con la antecedente, y se halla tambien añadida en la Vida del Santo en la edicion citada.

Con estos prodigios obrados por el Santo en tiempos de terremotos, se aumentó en gran manera por todas partes la devocion á San Felipe Neri, y la confianza en su proteccion: de modo, que cada uno, á porfia, procurava tener Reliquia, ó Medalla, ó Imagen del Santo; y en Roma, en la Capilla donde se venera su sagrado Cuerpo, se veian arder de continuo velas en gran numero, ofrecidas de la piedad del gran concurso de pueblo, que acudia á venerarle; y con la ocasion de estos prodigios, muchas Ciudades de Italia le han elegido por su especial Patrono. Y la Venerable Archicofradria de la Santissima Trinidad de Peregrinos, y Convalecientes, reconociendo tambien dever á su Santo Fundador la preservacion de tan graves, y universales peligros; en el día solemne de la Anunciacion de nuestra Señora, juntamente con el Cardenal Protector, Monseñor Primicerio, Señores Oficiales, y demás Hermanos, con sus tunicas coloradas,

das, como acostumbra, fué procesionalmente á dar las gracias al Sepulcro del Santo, entonando el Hymno: *Te Deum laudamus.*

A vista de tantos prodigios, avivemos la devocion, y Pè en un Santo tan benefico Protector de sus Devotos. Aora es tiempo de acudir al Santo en estas calamidades, en que nos hallamos affigidos con el azote de los terremotos, que en estos días nos han conternado los animos. Son continuos los sobresaltos, y temores con tanta repetición de los temblores de la tierra, que experimentamos en esta Ciudad, y con las desgracias fatales, que han sucedido en nuestro Reyno. Para que cesen los temblores de la tierra, se han de comover los corazones con la contricion, y penitencia. Esto es lo que el Señor pretende de nosotros: y con esto alcanzaremos su misericordia, ayudados del favor, y amparo de Maria Santissima nuestra Madre, y de su gran Siervo San Felipe Neri. Clamemos al Santo con viva Fe:

ORACION.

O Glorioso SAN FELIPE NERI, por aquel abrasado zelo, que en vos ardia de la conversion de las almas, y por aquellos temblores maravillosos, con que palpitava vuestro Corazon inflamado en el santo amor: alcanzadnos del Altissimo la gracia, para que estremecidos nuestros corazones con los amagos de la ira de Dios, y comovidos á la verdadera penitencia, nos libremos del terrible azote de los terremotos: y establecida la tierra en su firmeza, seamos tambien firmes en los buenos propósitos; para que con la santa Perseverancia (de que sois Abogado) merezcamos, que no se comueva mas la tierra contra nosotros: y los terrores, que nos sobrevienen por la ira de Dios irritada por nuestros pecados, cesen por su misericordia implorada por nuestra penitencia. Amen.

PER

PER MERITA S. PHILIPPI NERII,
 Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, miserere nobis.
 A flagello terræmotus, libera nos Domine. Amen.

AD IMPLORANDUM AUXILIUM
 DIVI PHILIPPI NERII.

Responsorium.

SI prodigia quæris, habes,
 dum in corde non sit labe;
 ad PHILIPPUM mens devota
 fundat preces, & pia vota.
 Ipse corporis languores,
 morbos pellit, & dolores,
 imperatque mari, & ventis,
 Tutor est Romanæ Gentis.
 Curas animi molestas
 sedat; aeris tempestas,
 ignis, grando, si baccantur,
 ejus ope dissipantur.

Ipse corporis, &c.
 Terræmotus sunt repressi,
 liberantur & obsessi,
 quosque premit læva inopia
 victus, aris juvat copia.

Ipse corporis, &c.
 Eo precante vita functi,
 vitæ redeunt conjuncti,
 salutarem monstrat viam,
 quæ perducit ad MARIAM.

Ipse, &c.
 O PHILIPPE spes salutis,
 omnis speculum virtutis,
 ut fruamur, intercede,

tandem Cælica mercede.

Ipse, &c.

Trino, ac Uni DEO sit Gloria
 cum recolitur memoria,
 (Sancte Pater) mirabilium,
 quæ fecisti, fer auxilium. Amen.

Antiphona.

Hic est, qui contemnens mundum
 dum adeptus est gloria
 in conversatione Gentium, &
 cit mirabilia in vita sua.
 V: Osa pro nobis Sancte Pater
 Philippe.

R: Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui Beatum Philippum
 dum Confessorem totum
 igne Divini amoris ad animam
 salutem accentum miris gratiarum
 tuarum donis decorasti: concede
 propitius, ut toto corde con-
 fiteamur, ejus intercessione ab im-
 munitibus animæ, & corporis pe-
 riculis liberemur, & ad vitam
 pervenire mereamur æternam.
 Per Dominum, &c.

IHS. Imprimatur,
 Dr. Albornoz, V.G.